

II. ONTOLOGIA Y LIBERTAD. A PROPOSITO DE UN LIBRO DE E. BRIANCESCO SOBRE SAN ANSELMO

E. Briancesco inaugura la serie de estudios sobre San Anselmo, dirigida por M. Corbin, con el título *Un triptyque sur la liberté. La doctrine morale de saint Anselme. De Veritate - De Libertate Arbitrii - De Casu Diaboli*, 1982, Desclée de Brouwer, 248 pp. El lector que tome este libro en sus manos podrá conjugar la exigencia que impone un tema crucial con el placer de leer un libro bien escrito.

1. El tema es la libertad de la creatura racional. Desde dos caminos puede problematizarse la idea misma de libertad: desde una consideración fáctica y desde una idealista. La primera puede llegar a ensombrecer el concepto de libertad describiendo las ataduras que el hombre encuentra en su experiencia biológica, psicológica, sociológica. La segunda consideración puede llegar a anular el concepto de libertad precisamente al buscar una definición de la misma. Al querer determinar la racionalidad del obrar libre o la libertad del obrar racional, puede llegarse a la aporía de una razón obligante absolutamente, diluyendo en un solo concepto necesidad y libertad. En este segundo campo se ubica el problema que propone Anselmo y su lector Briancesco. Y ya dentro de este campo, el pensamiento medieval nos ofrece dos caminos principales para comprender la libertad: definir el acto moral por el *deber* llegar a un fin, o definirlo por la *felicidad* racional que proporciona el logro de un fin. Los historiadores, comunmente, habían considerado a Anselmo como uno de los jefes de la primera fila, dejando en la segunda a los así llamados aristotélicos. Por otra parte, en el seno del pensamiento medieval pugnaban dos concepciones sobre la libertad: la que asignaba la máxima libertad del querer al que por eso mismo era el máximo ser, Dios; y la que concentraba el concepto de libertad en las opciones creaturales.

49 Llamo la atención del lector sobre la rica bibliografía que cierra el libro (pp. 285-296), a completar ahora, después de seis años. En cambio, se nota la carencia de un índice de personas y autores/obras citados.

2. E. Briancesco decide estudiar tres pequeños tratados sobre temas morales de la época en que Anselmo era Abad en Normandía, antes de trasladarse a Canterbury. Estos tratados siguen cronológicamente a *Monologion* y *Proslogion*, que hicieron grande a Anselmo en las cuestiones sobre Dios, y anteceden las obras cristológicas del período británico. Al escribir el prólogo del primero de estos tratados, *De Veritate*, el mismo Anselmo relaciona el tema de los tres en lo que Briancesco llama "esquema inicial". Este esquema constituye un rodeo que se concentra en el tema mismo de la libertad. En el primero se enfrenta el tema de la verdad, pero abarcando en su máximo nivel al problema de la justicia y del deber expresar la verdad de lo que se es, lo cual constituye un acercamiento al tema ontológico y ético al mismo tiempo. En el segundo tratado se propone el estudio de la criatura racional como actor cuya acción se especifica por la espontaneidad, es decir, la libertad de albedrío, que si bien en algún momento incluye el poder pecar, en su momento definitorio consiste en la libertad plena, es decir, en no poder pecar. El tercer tratado, el menos estudiado antes de Briancesco, enfrenta la cuestión de la caída del ángel. Este tema pone a prueba la dialéctica de Anselmo para hacer concordar los principios del obrar moral: la causalidad y la bondad de Dios, la causalidad y la libertad creadas, la relación entre intelecto y voluntad, la distinción entre ángeles buenos y malos, la distinción entre ángel y hombre.

3. Veamos ahora sintéticamente el análisis y las conclusiones del libro. El autor propone un método gradual y envolvente: (a) considera el todo desde su "articulación material", es decir, desde la perspectiva del Prefacio, donde Anselmo relaciona los tres escritos, o desde la perspectiva de los títulos que preceden cada uno de los capítulos; (b) estudio de la "articulación estructural" de cada uno de los tratados; (c) consideración de la "articulación estructural" de los tres en su conjunto.

I En el primer tratado, *De Veritate*, Anselmo, en lugar de proponer o construir una definición de verdad, recorre los diversos momentos del lenguaje en los que "decimos que se da la verdad". Así, la determinación de verdad consiste en una jerarquía de grados de verdad, que desemboca en el concepto de justicia y de Dios. Estos grados de predicación de verdad comienzan con el enunciado lingüístico, siguen en el nivel del pensamiento, luego en el de la voluntad, en el de la acción humana, y por fin en la esencia de las cosas. Para Briancesco éste es el primer nivel de lectura, el de la verdad de la significación, donde se da una progresiva identidad entre ser y significado. Los niveles siguientes son el del acto de significación, en oposición a la significación natural. De aquí se

pasa al tercer nivel, el del *deber* del individuo racional frente a la verdad, lo que es también un lugar de la rectitud. El cuarto nivel es el de la *justicia*, que se define como “rectitud de la voluntad mantenida por la rectitud misma”. Esta rectitud de la voluntad específica al ser racional, y se distingue de la rectitud de inteligencia y de obra. El análisis de Anselmo llega a este resultado tras los siguientes pasos, que determinan la verdad propia del ser humano:

- hacer lo que se debe,
- querer hacer lo que se debe,
- saber querer lo que se debe,
- querer lo debido, no por coacción, ni por el premio, ni simplemente porque es debido,
- querer la rectitud por sí misma, más allá del deber.

El quinto nivel es el de la “verdad primera subsistente de por sí”, que es Dios, que es justicia y rectitud. A este punto se llega como coronación del proceder dialéctico de Anselmo, desde la multiplicidad hacia la unidad, desde lo mutable hacia lo inmutable; desde la distinción entre causa y efecto, hacia el ser donde no hay distancia entre causa y efecto. Así el concepto de verdad anselmiano, según Briancesco, inicia su despliegue como verdad de la enunciación, culmina en una apropiación de la ética y en el reposo de la esencialidad de Dios.

El segundo tratado, *De Libertate Arbitrii*, se desarrolla desde el concepto de libertad como potencia de la naturaleza racional. Esta potencia o capacidad permanente del ser racional, debe distinguirse del acto o uso de la misma. El ser racional es siempre libre, aunque esté esclavizado. Por el albedrío libre puede pecar; pero no peca por aquello que lo hace libre. La última libertad consiste en poder no pecar. Briancesco expone a continuación el análisis anselmiano de la tentación y los condicionamientos externos de la voluntad, salvando siempre el concepto del ser racional como naturaleza espontánea, que es siempre libre porque mantiene la capacidad de querer lo que está queriendo. La libertad, espontaneidad de la naturaleza racional, es definida como potencia de mantener la rectitud (verdad - justicia) por ella misma. Esta potencia, en el ángel y en el hombre, es un don recibido de Dios. Pero el hecho de haber *recibido* no hace al hombre un ser heterónimo, sino que lo que ha recibido es precisamente la capacidad de lo espontáneo.

En análisis del *De Casu Diaboli* constituye la parte más extensa y original del libro. Una primera lectura “material” organiza lo dicho por Anselmo en los aspectos lingüísticos, ontológico, moral.

Todo este material es analizado nuevamente bajo tres "niveles de lectura". En el primer nivel analiza la naturaleza del actor racional del pecado, el cual objetivamente quiso la autonomía, subjetivamente buscó algún bien. En el segundo nivel analiza la moralidad en cuanto el acto demoníaco toca el mal en sí mismo, *simplex malum*, al querer constituirse causa de su propia espontaneidad. En un tercer nivel de lectura se complica la dialéctica anselmiana sobre Dios. Toda voluntad, incluida la del demonio, es creada por Dios; el acto mismo de voluntad injusta, si bien malo, conserva algo de bondad en cuanto que es algo; Dios tiene una causalidad positiva (crea), otra negativa (no impide la acción de la creatura) y otra permisiva (deja que algo malo se dé). El cuarto y último nivel de lectura es el de la ciencia. Aquí se analizan los problemas que surgen del conocimiento previo de Dios y del conocimiento que el ángel malo pudo tener antes y después del pecado.

Por fin, estudiando los tratados en un paralelismo global, Brianesco descubre una articulación de niveles que abraza el contenido de los tres libros. Esta articulación consiste en un movimiento desde el acto accidental (de la significación - del querer) hacia la inmutabilidad del ser (de la creatura - de Dios); y desde la mutabilidad del querer (del creado racional) hacia la inmutabilidad del querer (querer la justicia por sí misma, como Dios). El acto de la voluntad racional es siempre libre (aunque estuviere en el pecado). El acto de la voluntad racional es al mismo tiempo espontáneo y dependiente; depende de la justicia, de la verdad, y respecto de ella está obligado por un *debitum* o deber. Pero este deber, primero asumido como marca de la creaturidad y como lugar de la distancia entre causa y efecto, es superado y dejado atrás cuando la creatura racional logra querer la justicia por ella misma. Este acto de voluntad es entonces asimilado al acto de Dios, donde verdad y justicia se identifican con su ser. Se ha superado así la mutabilidad del acto en cuanto separado de la naturaleza, y se ha adherido a la inmutabilidad del acto-ser. Por el contrario, el ángel pecador ha querido producir en su mismo acto de querer la causalidad del puro acto de ser, y se ha convertido en un falso imitador de la aseidad divina. La falsedad del ángel malo es significativa, ética, ontológica. La verdad del actor racional que obra definitivamente el bien tiene también estas tres dimensiones.

4. La lectura que hace Brianesco pone de manifiesto convincentemente la complementariedad estructural de los tres libros anselmianos y la importancia y originalidad de los mismos. Del mismo interés que provoca la lectura de su estudio pueden emerger interrogantes y proyecciones hermenéuticas. He aquí algunas observaciones posibles.

a) El autor se ciñe metodológicamente a una trilogía de tratados de una época precisa de la producción anselmiana, y deja abiertos los puentes para que se comparen sus resultados con el estudio de otras obras más o menos conocidas. Sin embargo el lector podría esperar mayor atención a una obra de Anselmo que tiene una directa relación con la redacción y con el contenido de la trilogía. Se trata de uno de los últimos tratados escritos en la época británica, hacia el fin de sus días: *de concordia praescientiae, praedestinationis et gratiae dei cum libero arbitrio*, editado en Schmitt II 243-288. Este mismo editor en sus *Prolegomena* considera que este tratado es el trabajo de toda la vida, y afirma que originalmente el *De Veritate* y el *De Libertate Arbitrii* fueron concebidos como partes (Teile) del tratado *De concordia*¹. Si bien Schmitt no aporta razones indiscutibles para tal afirmación, al menos debe aceptarse que el mismo Anselmo deja el tema en suspenso cuando escribe *De Casu Diaboli*². Briancesco cita varias veces el *De concordia* en las notas, pero no aparece el problema de la relación que pueda tener con la estructuración de la trilogía, en especial con el capítulo 21 del tercero de los tratados³. De cualquier manera, esta observación puede encontrar todavía satisfacción en futuras investigaciones sin desmedro de lo ya hecho.

b) Otra observación puede referirse al método. Briancesco en p. 23 presenta sus momentos metodológicos divididos en 1. Articulación material; 2. Articulación estructural de cada libro; 3. Articulación estructural del conjunto. El desarrollo es fiel al proyecto, pero no siempre quedan claramente marcados los límites entre lo "material" y lo "estructural". Esta indefinición de fronteras puede acentuarse por el texto mismo de Anselmo, el que es al mismo tiempo materia que ofrece permanentes juegos de estructuras lingüísticas. De hecho, las "articulaciones estructurales" del análisis de los tres tratados coinciden casi armónicamente con los diversos segmentos "materiales" de la sucesión de capítulos. El lector puede percibir todavía más esta indecisión al no definirse expresiones que parecen equivalentes, así "articulaciones esencia-

1 Véase Schmitt, *Opera Omnia I, Prolegomena* 100s. Puede consultarse también esto mismo en *Revue Bénédictine* 48 (1936) 41-70.

2 El mismo Schmitt, *proleg* 101 nota el diálogo entre el Maestro y el Discípulo en *De Casu Diaboli* 21 (= *Opera I* 267). Allí el Discípulo quiere llevar la discusión a la relación entre la ciencia divina y la libertad humana, pero el Maestro no quiere desarrollar a fondo el tema... "breviter interim hoc respondeo". Por último el Discípulo acepta dejar la cuestión para otra vez, pero con una condición... "placet quod dicis, sed eo pacto ut cum de illa cuius mentionem feci quaesiero, mihi respondere quod Deus inde tibi dignabitur ostendere non renuas".

3 El tema podría caber en pp. 20, 22, 168, 189, etc.

les de la estructura", "panorama sintético", "proceso", "movimiento", etc., en p. 52. En p. 58 parece identificarse "orden" (de temas) con "estructura". Difícil es también percibir la correlación de los "niveles" de la p. 88 con los "niveles más profundos" de la p. 106. El lector del libro puede obtener respuestas parciales a estos interrogantes relejendo la obra, o mejor, siguiendo atentamente el desenvolvimiento de los diversos análisis de términos fundamentales del texto.

(c) El autor se ubica en medio de la clásica discusión que quiere hacer de Anselmo ya un metafísico, ya un moralista. La respuesta parece aceptable: no es nunca una cosa sin la otra, p. 223. Pero es precisamente este libro el que podría abrir una tercera posibilidad, no excluyente sino incluyente: Anselmo es un lógico. Es decir, tanto los asuntos llamados metafísicos o los llamados morales se unifican y articulan en una perspectiva constante del texto anselmiano, que consiste en partir del análisis de lo "que se dice", y terminar su doctrina con el despliegue semántico (oposicional) de los conceptos básicos de cada tema. Briancesco ha atendido claramente a estos aspectos cuando estudia el *De Veritate*, y en los otros dos casos, hasta llegar a proponer una "dimensión lingüística" junto a la moral y a la metafísica, p. 88-89. A lo largo del estudio asoman permanentemente las observaciones de orden "lógico" y "lingüístico". Pero sería importante proseguir la discusión entablada por Briancesco considerando los principios lógicos que subyacen en las soluciones logradas por Anselmo para definir la libertad humana⁴. Por este camino podrían encontrarse también puentes hacia una consideración de la lógica anselmiana de tratados como el *Monologion*, el *Proslogion* y otros.

5. Briancesco discute también con otros intérpretes de Anselmo en lo que respecta al concepto de libertad y moralidad, principalmente del área francesa. Ya en el prefacio, escrito por Paul Vignaux, se intenta hacer una defensa de J. Rohmer de quien Briancesco depende pero de quien se distancia en puntos esenciales⁵. El lector, después de pesar los argumentos desplegados por el libro, difícilmente podrá aceptar la interpretación cuasi kantiana que hace Rohmer, citado en p. 208, cuando dice "el bien

4 En su Postfacio, p. 226, Briancesco reconoce la importancia del "aspecto lingüístico" o la cuestión de la "terminología", pero para afirmar que este aspecto no reduce su dimensión ontológica; cuando también podría haber otra perspectiva: más allá de las cuestiones de terminología, es una estructuración de la lógica la que sostiene las afirmaciones ontológicas. Cabría aquí dialogar con estudios como el de Guy Robinson, *Medieval Logic and Metaphysics*, Londres 1972, en especial para Anselmo, pp. 101-117.

5 Véase el Prefacio de Paul Vignaux, 12-14.

moral es esencialmente función de un *debitum* que ordena amar la rectitud por ella misma". En cambio aceptará preferentemente la acotación que Briancesco hace en ese mismo lugar: "es exactamente lo contrario, a saber, que el *debitum* es, esencial y provisionalmente, función de un amor soberanamente espontáneo y libre del bien por el bien mismo". Este "provisionalmente" se refiere a la dialéctica de superación del momento del *debitum* o del deber como tal, que es a su vez una de las tesis más notorias del libro. También se aceptarán las razones que aduce Briancesco para diferenciarse de Fairweather, Vanni Rovighi y Delhaye. La observación que se hace a la interpretación anselmiana de Urs von Balthasar, es decir, que éste disminuye la tensión propia de la idea anselmiana de libertad al omitir el concepto de "mérito", parece fundada, y en este caso, traería más problemas para la especulación del teólogo suizo de lo que en el libro se manifiesta.

Sería interesante expandir el área de las confrontaciones con los intérpretes, especialmente con Kurt Flasch que, restando importancia al tratado *De veritate* para delinear el concepto de libertad en Anselmo, ha propuesto una interpretación del mismo dentro de una filosofía subjetivista-trascendental⁶. La investigación que comentamos podría servir de correctivo ampliatorio a la idea de libertad anselmiana que nos propone G. Greshake, el cual no conoce la trilogía de los tratados normandos⁷. Podría ajustarse también con este libro la disquisición entre idealista y personalista que del concepto anselmiano de voluntad nos ofrece F. Ulrich⁸. La mayoría de las tesis sobre la libertad o sobre la verdad en Anselmo han dejado de lado el decisivo *De Casu Diaboli*, y no han considerado la relación de los opúsculos entre sí, ni la de éstos con los tratados teológicos y cristológicos. Por esta razón, el libro comentado debe considerarse una valiosa contribución para conocer el pensamiento anselmiano y medieval.

JOSE PABLO MARTIN

6 K. Flasch, *Zum Begriff der Wahrheit bei Anselm von Canterbury*, Philosophisches Jahrbuch 72, 1964, 322-352 (debe corregirse esta cita en Briancesco p. 21).

7 Véase G. Greshake, *Erlösung und Freiheit. Zur Neuinterpretation der Erlösungslehre Anselms von Canterbury*, Theologische Quartalschrift 153, 1973, 323-345.

8 F. Ulrich, *Cur non video praesentem*, Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie 22, 1975, 70-170. Poco podrían aportar al estudio de Briancesco, Ottina, G., *La dottrina della libertà in Sant'Anselmo*, Milano 1962 y F. Wiedmann, *Wahrheit als Rechtheit = Epimeleia*, München 1964, 174-182.